

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA

CAPITULO XLVIII.

Del ejercicio de la Medicina en este período.

Estado que guardaban las profesiones médicas al empezar este período.—Cuáles existen actualmente.—Cuáles se siguen en la Escuela.—Práctica civil.—Medicina y Cirugía de los campesinos.—Curanderos y yerbateros de los pueblos.—Africanos y charlatanes.—Los libros llamados "Medicinas Domésticas."—Juicio sobre ellos.—Varias especies de charlatanería.—El Médico Santo.—Individuos que han venido curando por tocamientos, con la saliva, etc.—Juicio sobre la charlatanería y sobre la libertad de ejercer.—La Homeopatía en México.—La Hidropatía.—La Medicina dosimétrica.—Autorización y ejercicio de las legítimas profesiones médicas.—Número de médicos que sucesivamente han estado ejerciendo en la Capital y en la República.—Su proporción cada día es creciente.—Contingente que han dado á las arcas públicas.—Honorarios profesionales.—Estado actual de los Servicios médicos ferroviarios.—Consultas médicas gratuitas.—Su existencia es un recuerdo del cumplimiento del juramento que antiguamente hacían sus profesores.—Estado que hoy guardan entre nosotros.—Consultorios públicos.—Las mujeres no tienen aptitudes suficientes para seguir la carrera de Medicina.—Epidemias habidas en la República en lo que va de este período.—Viruela.—Estado actual de la Vacuna.—Sarampion.—Escarlatina.—Tifo.—Fiebre tifoidea.—Fiebre amarilla.—Gripa.—Angina difterítica.—Cólera morbus.—Historia de sus varias epidemias.—Reflexiones sobre ellas.—Particularidades que se observaron en las de la República.—Su mortalidad en cada una de ellas.—Ley probable sobre la periodicidad de su aparición.—Epidemias que según ella habrá probablemente en el siglo venidero.

Vamos ahora, con nuestro carácter de historiadores, á ver lo que ha sido y es actualmente el ejercicio de la Medicina en este período, es decir, vamos á estudiar las relaciones que tienen sus profesores con la sociedad enmedio de la cual viven y con los compañeros entre los cuales ejercen, ya en la práctica civil, en su clientela particular y enmedio de los azotes de las epidemias; ya en la práctica nosocomial, en el interior de esos tristes albergues que la caridad proporciona á la clase enferma desvalida; ya en la práctica médico-militar, en los campos de batalla y en los hospitales de sangre donde auxilian á los soldados de la patria, y ya en las asociaciones médicas, en esos simpáticos grupos en donde se estrecha la confraternidad y se rinde culto á la ciencia.

Hasta el año de 1833 habian seguido teniéndose en el ejercicio de la Medicina las mismas profesiones que dejara la extinguida dominacion:

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.

FAC. DE MED. U. A. N. L.

la del médico, la más elevada de todas, gozando de un relativo bienestar y disfrutando de ciertas distinciones; las de los cirujanos latinos y romancistas, continuando en ruda competencia con aquel; la del farmacéutico, tan abatida como ántes y sin más conocimientos que los que se adquirían en alguna vieja y sucia botica y en la mal pergeñada Farmacopea Palacios, y la de la partera, aprendida al lado de una vieja comadre. Las de flebotomiano y dentista estaban todavía en peor estado, no siguiendo ningunos estudios ni práctica. Al advenimiento de las reformas de ese año, y con la creación del Establecimiento de Ciencias Médicas, se modificaron algunas de ellas y se reglamentó su enseñanza como ya lo vimos en su lugar.

Por la ley de 12 de Noviembre de 1834, al señalarse los derechos que debía pagar cada una de esas profesiones, se admitieron legalmente como tales: las de médico-cirujano—ya vimos en otro lugar que á los médicos y cirujanos entónces existentes se les mandaba agraciarse con el título que les faltara, mediante el exámen de la respectiva Facultad, aunque muchos no pudiendo ó no queriendo aprovecharse de esta gracia y escudados con su antiguo y único título, siguieron y aun siguen, algunos de sus restos, ejerciendo como tales médicos—, de farmacéutico, de partera, de flebotomiano y de dentista.

En el año de 1842, en un bando que se publicó con relación á las anteriores profesiones de Medicina, aceptando todavía las mismas que en 1834, aun hablaba de las de médico y de cirujano como de dos carreras distintas, por la apatía con que los respectivos facultativos vieron la gracia que les concedía el Gobierno de facilitarles el título que les faltaba.

Actualmente aun subsisten las mismas profesiones aunque ya definitivamente unidas las de médico y de cirujano en la de médico-cirujano. Ya vimos en otro lugar que esta última y las de farmacéutico y partera, tienen establecida en la Escuela su enseñanza, están oficialmente reglamentadas y tienen un vasto campo en la práctica; la del flebotomiano, en cambio, está oficialmente extinguida, pues no consta su existencia en el reglamento actualmente vigente en la Escuela de Medicina, no hay establecida para ella ninguna enseñanza, y el raquíptico campo de su práctica está relegado á los humildes barberos que andan solícitos tras de los médicos en pos de las ventosas, de los vejigatorios ó de las sangrías que les manden aplicar; y la del dentista está en plena decadencia, á sus

profesores no se les da ninguna enseñanza oficial, su práctica las más veces es nula, presentándose con un certificado de condescendencia, y su exámen es de mera fórmula, no habiendo ni pudiendo haber en la Escuela jurados á propósito, con lo que se ha dejado en esta profesión abierta una amplia puerta—tan amplia que pudo entrar por ella á la Escuela un Rafael de J. Meraulyock, el popular *Merolico*—á la ignorancia y á la chalatanería, y se la ha puesto al alcance del primer advenedizo que se le ocurre, puesto que es tan fácil alcanzar su título. Como se comprende, de entre los mismos dentistas recibidos en nuestra Escuela, hay algunas honrosas excepciones, pero son pocas, y creemos deber nuestro excitar á quien corresponda á que cuanto ántes ponga un hasta aquí á esta chalatanería, y reglamente la enseñanza y el ejercicio de esa pequeña pero interesante Facultad.

Todo lo anterior es aplicable al estado que han guardado y guardan las mismas profesiones en la República.

Conocidas ya cuales son las profesiones que actualmente existen en México, vamos á seguir las bajo las varias fases que presentan en su ejercicio.

Todavía hoy se encuentran en las haciendas y aldeas del país los rudimentos de lo que era en otros tiempos la práctica civil de la Medicina. En ellas, los sencillos campesinos, conservando las primitivas tradiciones de sus progenitores, á falta de médicos que los atiendan en sus enfermedades, se curan simplemente con yerbas. No es ménos ejercida por ellos, de una manera absolutamente empírica, la pequeña Cirugía, y es frecuente ver en nuestras consultas particulares y en los consultorios públicos, enfermos de la raza indígena que se nos presentan enseñándonos en brazos y piernas las huellas por donde han sido sangrados—todavía, como los primitivos indios, son muy afectos á la sangría—por algun curandero ó curandera del campo, con pedazos de vidrio de botella ó con espinas, y aun conocemos hechos de amputaciones practicadas sin más instrumentos que los groseros que pueden encontrarse en los campos, sin más guía que el buen sentido práctico de estas gentes, y curadas sin más método que un aseo más ó ménos problemático y un tratamiento más ó ménos empírico.¹ La Obstetricia es-

¹ El General Riva Palacio nos ha referido hechos de estas operaciones que él vió muchas veces practicar en el campo, por el Estado de Michoacan, cuando andaba errante, durante la época de la Intervencion.

tá absolutamente en manos de las comadres, y de dentista ejerce, si le hay, el barberillo de la inmediata aldea.

Ocupa el inmediato lugar en la ascendente escala del ejercicio de la profesion, una gran plaga de individuos que aun hoy se ve explotando la ignorancia de nuestro vulgo. Queremos hablar de los curanderos y de los yerbateros de los pueblos. Vése á éstos recorrer campos y bosques, y rios y lagunas, recolectando infinidad de plantas, maderas y tierras con las que hacen multitud de preparaciones, específicos, panaceas y parches—remedios últimos de las medicinas de los antiguos indios—que venden por pueblos y ciudades, y cuyas supuestas propiedades anuncian con voz ronca y destemplada, por calles y plazas, gritando: “remedios *pal aigre, pa las riumas, pal dolor de costado, pal hígado, pal bazo, etc.*”

Viene despues la turba de aficionados que se encargan de la curacion de los enfermos despues de que han logrado arrancar del médico el diagnóstico de la enfermedad, corriendo desde entónces por su cuenta el tratamiento del paciente, guiándose sólo por uno de tantos mamarrachos como pululan, de los pomposamente llamados “*Medicinas Domésticas.*” Recordamos con este motivo el caso—y como éste citaríamos innumerables—de una enferma que padecía de accesos frecuentes de epilepsia de la que, apénas averiguaron en su casa el nombre de la enfermedad de que estaba afectada, cuando allí mismo empezaron á curarla *caseramente*, guiándose por una de tantas *Medicinas Domésticas*, con bromuro de potasio que fraccionaban por libras, en papeles—el marido de la enferma era dependiente de droguería—y el que le administraban á su placer sin haberse vuelto á ocupar de consultar al médico que tan imprudentemente les habia facilitado los medios para esgrimir las armas que sólo él debió manejar. Recordamos tambien el caso de una jóven veracruzana que empezaba á sufrir de una corea en la que, apénas lograron saber en su casa la naturaleza del padecimiento que tenia, despidieron atentamente al médico, y sus mismos padres se encargaron de curarla propinándole el bromuro de potasio y de sodio, el cloral, los baños frios, etc., guiándose para el tratamiento por uno de los libros ántes mencionados.

Y ya que de esos libros, titulados *Medicinas Domésticas*, hablamos, séanos permitido, á reserva de volvernos á ocupar de ellas en otro lugar, discutir aquí, con nuestros lectores, si las tales obras presentan

alguna utilidad. Llenan las llamadas *Medicinas Domésticas* el objeto que dizque se proponen sus autores ó editores, de facilitar á todo el mundo los medios de curarse bien y económicamente sin necesidad de médico y de botica? No son simplemente uno de tantos medios de especulacion? Resueltamente nos inclinamos á creer lo segundo, y vamos á exponer nuestras razones. El papel del médico á la cabecera de un enfermo, no consiste en irle á administrar como un simple enfermero y sin criterio alguno, medicinas á diestra y siniestra, esperando efectos ilusorios, sino que lo primero que se le presenta es un problema de los más complicados y difíciles que tiene que estudiar ántes de emprender ningun tratamiento racional: el del diagnóstico. Ahora, para resolver con conciencia y rectitud tan complicada cuestion, se necesita reunir, á un caudal no despreciable de conocimientos adquiridos en buenos libros de Medicina, una no escasa práctica hecha, ya en las clínicas, ya en el ejercicio particular, para ya así, con el mayor número posible de datos, plantear perfectamente el problema y obtener una segura conclusion. Este es precisamente el punto más difícil de la práctica médica, y por eso son tan admirados los médicos que, dotados de esa perspicacia llamada *ojo médico*, se distinguen en el diagnóstico, como que la exactitud de éste es la base de que tiene que partirse para la curacion de cualquiera enfermedad. Vése, pues, por lo anterior que, publíquense cuantas *Medicinas domésticas* se quiera, ellas nunca bastarán, aun suponiéndolas buenas, para ministrar al vulgo unos conocimientos que sólo se adquieren con el estudio y la práctica especiales, y sólo servirán para indigestarlo con una terapéutica empírica é irracional, á veces peligrosa, que le pone á la mano armas que no debiera ni conocer, y las que aun los mismos médicos necesitan manejar con prudencia. Y ni siquiera logran esas mismas obras eximir á los pacientes de la necesidad de la botica, pues que muchos de los medicamentos que recomiendan hay necesidad de proporcionárselos en esas oficinas. Vése, pues, que no llenan, bajo ninguno de los puntos de vista que se pretende, su supuesto objeto, y que no son, por ende, sino uno de tantos medios de especulacion. Publíquense en buena hora tales obras, y medren con ellas sus autores y editores cuanto les sea posible, pero sepa al ménos el público, á quien ellas están dedicadas, que las tales no llenan ni llenarán nunca el objeto aparente que los que las escriben y publican dicen proponerse, como no es posible improvisarse maestro, aun